

La nostalgia de lo salvaje.

D. Oriol Prunés. Profesor de lengua y silvicultor.



*XIX Jornadas Forestales
de Gran Canaria*

La nostalgia de lo salvaje

Oriol Prunés

Profesor de lengua castellana y literatura. Silvicultor.

Gran Canaria

La finca “El Cañón” se ubica en el antiguo camino real que va de Guía a Hoya de Pineda, entre los 250 y 300 ms. de altitud. Ocupa hectárea y media de terreno. A mitad de camino entre ambos puntos geográficos, el predio presenta una serie de cadenas estrechas y alargadas que discurren desde el camino real hasta por encima del profundo cauce de un barranco escarpado amoldándose de forma bastante natural al relieve. En el momento de su adquisición, hará unos diez años, llevaba más de veinte abandonada. En el auge de la “fiebre” del plátano se dedicó a ese cultivo aunque no fuera éste, por motivos climáticos y orográficos, su lugar óptimo. Mejor terreno ha sido, en cambio, para el duraznero, el peral o el manzanero. A pesar de no encontrarse lejos de Guía, es un paraje poco habitado que, por su microclima, parece ya de medianía: cálido en verano, sofocante, y bastante húmedo así que va llegando el invierno.

A los actuales propietarios les atraía vivamente llevar a la acción sus ideales ecologistas, o pasar de las palabras a los hechos. La primera decisión que se tomó, por tanto, fue delimitar cuánto se dedicaría a reforestación y cuánto a agricultura ecológica: una hectárea se devolvería a la naturaleza y el resto para labranza. Pero, ¿con qué especies reforestar? Era esa una decisión tan crítica, que acarreó no pocos mareos y quebraderos de cabeza, muchas dudas y bastantes vacilaciones. Como por desgracia es notorio con una simple ojeada al horizonte desde cualquier punto de la isla, de los extensos bosques termófilos y del no menos

extenso y aun frondoso y magnífico monteverde grancanarios ya no queda prácticamente nada; es decir, toda repoblación forestal que se emprenda tiene mucho de tanteo y hasta de apuesta desde el momento que no disponemos siquiera de bosquetes testimoniales que nos sirvan de guía.

Así pues, ¿bosque termófilo o monteverde xérico? A la vista de las condiciones del terreno, de suelo profundo, y de la ubicación de la finca, un barranco ríscoso orientado por completo al norte, al final nos determinamos a reproducir de la forma más fiel posible lo que sería – suponíamos- una zona de transición entre el bosque termófilo más húmedo y el primer estrato del monteverde, decisión en la cual influyeron notablemente los sabios consejos de nuestra amiga y experta viverista Isabel Hidalgo. Como especies dominantes, se introdujeron el barbusano, el mocán y el peralillo; en menor número, se cuentan también el paloblanco y el aderno, así como algún almácigo y acebuche; y de forma meramente testimonial, más por ignorancia de quien suscribe que por otra causa, se plantó algún acebiño.

A día de hoy descuellan en la finca algunos barbusanos de unos cuatro metros que dejaron de regarse hará como tres o cuatro años; y, a pesar de la sequía tan atroz que sufrimos este invierno pasado, allí están batallando contra toda adversidad y hundiendo las raíces en lo más oscuro y vivificante de la tierra. Por lo demás, se siente una satisfacción grande al ver a los mirlos alborotar alrededor de los acebiños cuando sus bayas moradas, tan jugosas, están en sazón. ¡Coman y caguen por ahí a los cuatro vientos, golosos y eficientes heraldos de la biodiversidad!